

Entrevista en revista *Crisis**

—**Dentro de pocos días usted inaugura una nueva exposición, ¿qué tipo de obras expondrá?**

—Son dibujos, en blanco y negro y en color. Algunos de ellos realizados a lápiz pertenecen a mi **serie de las rocas**. Datan, aproximadamente, de 1946, y fueron expuestos por primera vez en la galería Muller. Los tengo en mi poder porque no vendí ninguno. Muestro también una serie de estudios que hice para mi cuadro **Apocalipsis**, obra que ahora se encuentra en el Museo de Dallas. Son trece estudios preliminares, y se revela allí todo un proceso creativo; por ello, a la vez de los dibujos expondrá una foto del **Apocalipsis**. Y junto a esos trabajos, ya anteriores, incluyó varios de mis nuevos dibujos, integrantes de una serie que he titulado **Bestiario Espacial**.

—**Los dibujos de su primera época, especialmente los que tienen por tema único a las rocas, ¿qué significado contienen hoy para usted?, ¿qué representan dentro del conjunto de su obra?**

—A mí me interesaron siempre las formas naturales, acaso porque todas ellas —y las rocas más aún— tienen apariencias semejantes y sin embargo yo las siento como cosas distintas, descubro allí múltiples identidades. Esto depende de mi estado de ánimo, de lo que elaboro mentalmente en ese momento. Y cuando las enfrento veo en cada roca su esencia interna, propia, plástica. Hace años que voy a Miramar, y mi interés por las formas naturales se renueva constantemente; he hecho infinidad de estudios a lápiz, muy minuciosos, y pienso que también en ese tema he logrado alcanzar, finalmente, una mayor libertad.

Creo también que esa serie de las rocas ha dado pie a mis actuales obras, a las que tienen por motivo central el espacio, con las que se entroncan perfectamente. Esto hace que mi muestra tenga una cierta unidad de conjunto, pero no total, ya que mis dibujos sobre el Apocalipsis tienen otra visión, otro clima. De todas maneras entiendo que, aún así, se podrá detectar en todos ellos una idéntica mano, un solo espíritu, por cuanto —obviamente— son obras de un mismo artista.

—**¿Cuál es el mecanismo creativo que da origen a sus dibujos?**

—Aclaro que siento el dibujo como un estado natural: vivo dibujando. Todo ser establece relaciones con lo que está viendo, con el mundo que lo rodea. Y yo, como artista, encuentro en el dibujo la posibilidad de establecer mi propia relación de una manera directa, espontánea.

* "Reportaje a Raquel Forner" (1976). En *Crisis*. Buenos Aires, abril, p. 75.

Generalmente dibujo con tinta, y mis trabajos han llegado a convertirse en una especie de diccionario de formas. De allí también que dibuje al aire libre. Sin embargo, entiendo que un espectador pueda decir: “Eso no está sacado del natural”. Es que cuando miro las formas naturales, cuando las dibujo, trato de captar no sólo su apariencia externa. Pero, además, esas formas son las bases para luego –en mis dibujos– transformar la realidad. He llegado a considerar que esta actitud es necesaria, imprescindible, en tanto evita que el artista se repita y caiga en lo meramente decorativo.

Señalaría, asimismo, que en mis primeros dibujos había una disciplina muy estricta o, mejor dicho, un sujetar mi temperamento, y poco a poco fui pasando a una forma creativa mucho más espontánea. A la vez me fui alejando de lo que suele entenderse por “realidad objetiva”.

—¿Qué sensación le produce enfrentar un papel, una tela en blanco?

—En un primer momento una especie de parálisis, acaso de pánico. Después, cuando se empieza a concretar el trabajo, éste se vuelve indomable. Y nos obliga a una cantidad de actitudes que posiblemente no estaban en la idea inicial. De allí también surgen mi gran indecisión para empezar y los momentos de pausa ya dentro del proceso creativo. Y me doy cuenta que estoy por terminar la obra cuando empiezo a sentir que estoy alejándome de ella. Entonces, llega el instante que, por bien o porque desde mi propio punto de vista estético valore esa obra, me despido de la misma.

Por eso será que nunca pude volver a tocar un cuadro de otra época; es que no tendría estímulo para la creación, sería como tocar una cosa fría, muerta. Y la creación, el arte, ha sido para mí una plena y real actitud de vida, de integrarme en lo maravilloso y de poder comunicarme y sentirme indisolublemente unida a los demás seres.